

gratuitas o incluso contradictorias con los datos aportados por los autores en otras partes del mismo texto. Por ejemplo, el capítulo se inicia con la siguiente afirmación: «La influencia en los asuntos políticos y la presencia en el gasto público son dos de los campos en los que las Fuerzas Armadas mejoran continuamente su situación».

En conjunto, el libro tiene el enorme interés de aproximar al público español una compilación y una aportación personal a un área donde no existen muchas publicaciones y que, sin embargo, es una institución básica en el Estado contemporáneo.

Juan Batista González

*La antítesis de la paz*

Madrid, Editorial San Martín. 1981.

POR FRANCISCO J. SIGÜENZA MATEO

Consta el libro de un prólogo, en el que el autor hace una autopresentación y muestra su agradecimiento a las personas que han influido en su formación; de una introducción en las que explica las clases de violencia que hoy ataca a la sociedad y el porqué de los cinco capítulos de que consta el libro: «Clasificación de la violencia», «De la Sociedad Occidental actual», «El Romanticismo de la violencia», «Pensando en el futuro» y «Buscando soluciones».

Se van estudiando las diferentes clases de violencia: a) por la forma en que se ejerce: organizada, espontánea, patológica y casual: b) por las diferentes ideologías: legitimista, expansionista, pluralista e intrínseca y c) el papel de las Fuerzas Armadas en el contexto de la violencia.

Hay un estado violento consustancial con nuestra propia vida, que a veces se sacraliza adquiriendo carta de legitimidad y que va a encontrar puntos de apoyo en la insolidaridad social; el arte de la demagogia, los irredentismos regionales, la crisis económica y el desarrollo tecnológico.

Los factores de corrosión social que posibilitan la irrupción de la violencia, se deben a la propia inercia de nuestras estructuras sociales, y a veces a vacíos legales e incluso a la existencia de ciertas leyes, cuya revisión es pedida por la gran mayoría de la opinión pública.

La fuerza bruta precisa de una fuerza moral que la conduzca al objetivo deseado, siendo precisas unas medidas potenciales de orden intelectual y moral que obren como elemento disuasorio ante la agresión soterrada.

Las Fuerzas Armadas con sus códigos morales, basados en lo esencial de nuestra civilización, no suelen traspasar los muros castrenses, siendo casi desconocidos por la sociedad.

Uno de los problemas en relación con la violencia, cuya solución esta aún por encontrar, es el de la condena moral de la misma.

En nuestras sociedades occidentales, en las que el individuo de forma francamente insolidaria pugna y medra; en las que la violencia en todas sus formas posibles ha ido extendiendo lentamente una capa de indiferencia ante cualquier atrocidad; en las que existe una crisis de valores profundos; se dan unas condiciones-soporte para que todo intento desestabilizador se asiente en ella» (p. 221).

Hace el autor un magnífico estudio detallado sobre el terrorismo, partiendo de las formas de terrorismo según Paul Wikinson, a saber: antiestatal (es un fenómeno de grupo, existe una ideología justificada, dirigentes con poder de convocatoria, se crean unas estructuras institucionales alternativas, va dirigida contra el Estado); sobrevolucionario (fenómeno no exclusivo de grupo puede ser individual, no es necesaria una ideología); represivo (arma del totalitarismo de cualquier signo) existe una ideología justificadora, se practica desde el Estado).

Distingue entre «guerrilla» y «terrorismo». En la guerrilla el desarrollo es rural, su factor predominante es el emocional, hay percepción de un modelo moral, respeta a las leyes y usos de la guerra, tiene un objetivo territorial, tiene intención de integración con las fuerzas regulares, y tiene un fuerte arraigo popular.

En el «terrorismo» la zona de arranque es normalmente urbana, predomina el factor ideológico, no tiene modelo social, nunca respeta las leyes y usos de guerra, el objetivo estratégico es humano, utiliza el tópico de la frase-fuerza, intenta sustituir a las fuerzas regulares y tiene escaso arraigo social.

Termina la primera parte del libro analizando el terrorismo que hoy se extendió por todas las partes del mundo ETA, IRA, Brigadas Rojas, Triple A, Kukux Klan, totalitarismo comunista, y la personalidad del terrorista, joven inconformista que ha llevado su radicalismo a posiciones externas y al que hay que oponerle, con pleno conocimiento y con vocación de defensa, sólidos argumentos intelectuales y morales.

La segunda parte comprende dos capítulos «Pensando en el futuro» y «Buscando soluciones».

En la amenaza que nos acecha del terrorismo hay que ver los fines que este terrorismo quiere conseguir, que no es otro que la quiebra del poder constituido.

Un apoyo internacional contra todos los actos terroristas sería la primera gran ayuda para su erradicación, ya que el terrorismo tratará de extenderse allí donde encuentre un resquicio político.

En las sociedades occidentales, su dinámica social y la estructura legal, posibilitan la expansión del terrorismo, y en la población se ha ido extendiendo una gran indiferencia hacia la barbarie terrorista que hay que lograr cambiar en una gran colaboración para poder tener una esperanza de triunfo.

El terrorismo en términos generales ha sido subvalorado por los políticos, lo que ha facilitado su desmesurado crecimiento.

Hay que restaurar el concepto de lo moral, en su sentido más abstracto. Nuestro fin político ha de ser poder seguir viviendo en libertad. La violencia se apoya en la intransigencia y en la mentira; la paz en la tolerancia y en la verdad. El Estado tiene en su poder medios suficientes para difundir inteligentemente campañas que orienten a la opinión pública hacia un rotundo y activo rechazo a la violencia.

El libro termina con un apéndice sobre la entrevista al ingeniero señor Gaicoechea sobre el proyecto de unir Europa y África por tierra.

Es un buen libro sobre el mal que hoy acosa a todo el mundo: «el terrorismo», pese a la amplitud de datos es un libro ameno que hace interesar al lector en el tema.

Analiza el terrorismo en todos sus puntos, estudia el perfil psicológico de los terroristas, a la sociedad que padece sus consecuencias, a los Gobiernos que dan leyes más o menos fuertes para su erradicación, a la falta de unidad entre los frentes, etc. Termina dando una visión sobre la misión de las Fuerzas Armadas ante estos hechos.